

PABLO DE TARSO, UN EVANGELIZADOR PARA NUESTRO TIEMPO

Carmen Román Martínez op

Sumario: En tiempos de nueva evangelización, donde el ardor, el método, las expresiones, van dando paso a la figura de evangelizador; recordar al Apóstol Pablo puede ser camino para recuperar la pasión en el anuncio del mensaje del Evangelio. La apertura al mundo gentil, la fundación de comunidades, la presencia de sus colaboradores, dan paso a un método evangelizador actual y comprometido.

Summary: On times of new evangelization, when the ardor; the method, the expressions are giving way to the figure of the evangelizer; to remember Paul the Apostle may be a way to recuperate the passion for the announcement of the Gospel. The openness to the world of the gentiles, the founding of communities, the presence of his collaborators, give way to a method of evangelization that is actual and committed.

Palabras clave: Pablo, evangelización, misión, comunidades, método.

Key words: Paul, evangelization, mission, communities, method.

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2014

Fecha de aceptación y versión final: 30 de mayo de 2014

1. Introducción

Después de la celebración de un Sínodo sobre la Nueva evangelización para la transmisión de la fe¹, nos urgen hoy modelos que puedan inspirar nuestra tarea evangelizadora. El momento histórico que nos toca vivir, nos dicen los expertos, supone un cambio de época, lo que requiere del ser humano la capacidad para integrar la novedad de unas formas que no encajan en la visión anterior. Novedad y realidad vividas a la intemperie, sin apoyos y con la incomodidad de ir a tuestas, como dice Pablo en Hch 17,27, con la inseguridad de no tener claridad en el camino a seguir. Son momentos de desaprender algunos elementos de nuestra misión evangelizadora para poder aprender otros. J. Ratzinger lo expresaba de esta manera: “la conversión del mundo antiguo al cristianismo no fue el resultado de una actividad planificada, sino el fruto de la prueba de la fe en el mundo como era contemplada en la vida de los cristianos y en la comunidad de la Iglesia. La invitación real de experiencia a experiencia, y nada más, fue, humanamente hablando, la fuerza misionera de la Iglesia antigua”². Y esa fuerza misionera tuvo un claro exponente en la persona de Pablo.

¹ Celebrado en Roma, durante el mes de octubre de 2012.

² J. RATZINGER, *Mi vida*, Encuentro, Madrid 2005, 18.

1.1. ¿En qué consiste la evangelización?

En estos tiempos de nueva evangelización, como los que estamos viviendo se habla mucho de cómo ha de hacerse dicha evangelización; y poco, sobre quienes la han de llevar a cabo. El problema parece concentrarse más en “el ardor, el método, las expresiones” de la nueva evangelización, que en una cuestión crucial: están los evangelizadores suficientemente evangelizados. Dicho de otra manera, en la misión evangelizadora existe suficiente pasión por Jesús de Nazaret y su Reino, contenido de la Evangelización.

Sin embargo, tenemos que seguir preguntándonos también hoy ¿en qué consiste la evangelización? Tres momentos fundamentales constituyen el proceso evangelizador, apunta Felicísimo Martínez³: el anuncio del evangelio, su aceptación y su puesta en práctica. En primer lugar, la evangelización implica el anuncio explícito del evangelio, que éste sea dado a conocer. Ello exige una especial fidelidad al mensaje evangélico para no presentar como Evangelio cualquier embalaje cultural, filosófico o ideológico. El segundo aspecto fundamental es la aceptación del Evangelio. En este sentido, la evangelización dice relación con los destinatarios (EN 23)⁴. Sin aceptación no hay evangelización eficaz y realizada, aunque el evangelizador haya cumplido su misión. Y el tercer aspecto, y tal vez, el más decisivo de la evangelización, es la práctica del evangelio. Esta práctica no se trata de una *poiesis*, una producción o acción técnica, sino de una *praxis*, un poner en práctica el Reino de Dios y sus valores de forma consciente y coherente.

1.2. Aprioris de la evangelización paulina

Hacer memoria del Apóstol Pablo puede ser camino para recuperar la Nueva Evangelización. Hay dos elementos esenciales de la evangelización paulina, donde se pone de manifiesto el entusiasmo y la eficacia de los inicios. En primer lugar, la misión paulina fue, básicamente, *urbana*. Pablo nació en torno a año 8 d.C en Tarso de Cilicia, en la costa sur de Asia Menor (actualmente Turquía). Este hecho va a otorgarle a Pablo tres características que luego aplicará a su evangelización: La *vista (visión) o panorámica*⁵, es decir, la ventaja de haber nacido en una ciudad fronteriza entre el mundo griego y el semita. No solo le proporcionó una visión cultural sino también la panorámica sobre las dificultades reales y las posibilidades de moverse por las montañas del Tauro hacia occidente, o por las de Amamo hacia oriente. La segunda característica es el *trabajo*, o lo que es lo mismo, el aprecio por todo lo que podía realizarse mediante un duro trabajo. Se dice que los tarsos transformaron la ciudad cambiando también la historia⁶. Y finalmente, la *formación*, la instrucción recibida en la sinagoga

³ F. MARTÍNEZ DÍEZ, “¿Qué es evangelizar hoy? Hacia la Evangelii Nuntiandi del año 2005, en *Evangelizar esa es la cuestión. XXX aniversario de la Evangelii Nuntiandi*, PPC, Madrid 2006, 63-68.

⁴ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*: “Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. ... Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles. Así pues, aquellos cuya vida se ha transformado entran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación.”

⁵ M.J.BORG-J.D. CROSSAN, *El primer Pablo. La recuperación de un visionario radical*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009, 68-70.

⁶ M.J.BORG-J.D. CROSSAN, *o.c.*, 69..

judía en el contexto de una ciudad "universitaria" griega⁷. Ello confirió a la misión de Pablo un tono de universalismo cosmopolita y, al mismo tiempo, un gran sentido de familia.

El segundo a priori de la evangelización paulina fue que ésta estuvo en manos de *testigos*. Y una evangelización testimonial obliga al evangelizador a convertirse en realización viva de cuanto anuncia, teniendo la audacia de presentarse como modelo evidente del evangelio que predica.

2. El camino evangelizador de Pablo: una experiencia de gracia

La experiencia de gracia comienza con una caída, que el propio Pablo reconoce en la primera carta a los Corintios:

...Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Más, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo (1 Cor 15,9-10).

2.1. Precedentes del Camino

Pablo aparece en el NT, según nos lo cuenta Lucas en Hch (7,57-8,1^a) presenciando el martirio de Esteban⁸. Condenado a muerte, Esteban es lapidado y muere como Jesús, perdonando (Lc 23,34) y confiando su espíritu al Padre (Lc 23,46). El relato termina con una alusión al joven Saulo, que aprobaba esta muerte: el historiador quiere unir este martirio con la futura conversión de Pablo.

Después de la muerte de Esteban se desata una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, en realidad contra el sector helenista al que pertenecía Esteban. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria, lo que posibilita la evangelización fuera de Jerusalén.

La actividad de Pablo después de la muerte de Esteban nos la relata Lucas de la siguiente manera: *Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel* (Hch 8,1).

2.2. La caída en el camino de Damasco

Lo que Pablo nos dice acerca de los que vivió en el camino de Damasco fue una crisis momentánea, una nueva creación, que inundó de luz su vida (2 Cor 4,6). Nadie

⁷ Estrabón, dice en su *Geografía*, que el status universitario de Tarso era muy elevado: "Superaba a Atenas y a Alejandría o a cualquier otro lugar dónde hubiera escuelas y filósofos que impartieran sus lecciones".

⁸ J. GNILKA, *Pablo de Tarso. Apóstol y Testigo*, Herder, Barcelona 2002, 37-50.

le influyó ni le preparó, no dispuso de ayudantes ni intermediarios, no fue mérito suyo ni de otros, sino gracia de Dios y elección (1 Cor 15,9-10). Más que convertido se sintió un llamado, el enviado de Dios a los gentiles⁹. El relato de la conversión de Pablo comienza con la descripción del perseguidor; incluso fuera de Palestina, se presenta persiguiendo a los judeo cristianos. Pidió licencia para perseguirlos hasta Damasco de Siria, a más de 200 Km. de distancia (Hch 9,1-2; 26,9-12). Mientras iba hacia allá, de repente, aparece una luz, Pablo cae y oye una voz: “Saulo, Saulo, por qué me persigues? (Hch 9,4). Perseguir a los discípulos es perseguir a Jesús cf Lc 10,16. Saulo pide a la voz que se identifique y lo hace diciendo que es Jesús de Nazaret, a quien él está persiguiendo. La voluntad del Señor se le manifestará a través de la Iglesia: Jesús envía a Ananías (que se muestra reticente ante las noticias que tiene de Saulo), para que le dé a conocer la vocación *al apostolado y al sufrimiento*. El sufrimiento es para Pablo un signo que acredita la autenticidad del apostolado: 2 Cor 6,4-10; 11,23-12,10; el apóstol da vida muriendo (2 Cor 4,7-12) y llevará el Nombre de Jesús ante los gentiles, reyes y judíos (Hch 9,15). Revelación, vocación y misión aparecen indisolublemente unidas¹⁰.

Allí en el camino de Damasco, Pablo recibió, gratis, aquello que todo su esfuerzo de 28 años no había conseguido alcanzar: la certeza de que Dios le acogía y le ‘justificaba’ (Rom 3,19-24). Dios le mostró su amor, cuando él, era un “blasfemo, perseguidor e insolente” (1Tm 1,13; 1Cor 15,9; Gál 1,13; cf. Rom 5,7-8; 2Cor 5,19). La gracia fue mayor que el pecado (1Tm 1,14; Rom 5,20). Esa experiencia de Dios fue una luz tan fuerte que Pablo quedó ciego. A partir de ahora, Pablo, ya no consigue confiar en lo que él hace por Dios, sino en lo que Dios hace por él. Ya no coloca su seguridad en la observancia de la Ley, sino en el amor de Dios por él (Gál 2,20-21; Rom 3,21-26) La experiencia de Pablo, en el camino de Damasco, que renovó por dentro toda su forma de relacionarse con Dios, fue acontecimiento determinado e inesperado, una experiencia de gracia¹¹.

En adelante, aquella experiencia de la gratuidad del amor de Dios va a orientar su vida y le va a sustentar en las crisis que llegarán. Ella es la nueva fuente de su espiritualidad, que hace brotar en su interior una “poderosa energía” (Col 1,29); energía mucho más fuerte y mucho más exigente que su voluntad anterior de practicar la Ley y de conquistar la justificación. Para comprender el fundamento del itinerario espiritual, misionero y pastoral, Pablo debe volver constantemente a este acontecimiento.

Sobre las circunstancias precisas de este encuentro con Cristo, Pablo, a diferencia de Lucas (cf. Hch 9; 22 y 26), es muy discreto¹². En 1 Cor 15,8-10 menciona una aparición personal del Resucitado, pero no lo relata más que en la única carta que escribe a los Gálatas.

⁹ J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1998,91-100.

¹⁰ S. LÉGASSE, *Pablo Apóstol, ensayo de biografía crítica*, DDB, Bilbao 2005, 81.

¹¹ G. BARBAGLIO, *Pablo de Tarso, los orígenes del cristianismo*, Sígueme, Salamanca 1989, 73.

¹² S. LÉGASSE, *o.c.* 85-89.

2.3. Contenido de esa experiencia

“Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco” (Gal 1,15-17).

Pablo se reconoce obra de la gracia de Dios: él y su trabajo apostólico. Así, pues, todo lo que nos encontramos en la vida y en el apostolado de Pablo es reconocido por él como regalo y obra de Dios. Pues ese es precisamente el significado básico del término: es gracia lo que se regala, lo que se da sin merecerlo y sin que se pida nada a cambio¹³.

– *“tuvo a bien revelar en mí a su Hijo”*

El encuentro con Jesús y la llamada al anuncio misionero entre los gentiles se identifican en la conciencia de Pablo, aunque estas palabras cubran, de hecho, un camino laborioso de años (cf. Ga 1,15-16). La centralidad de Cristo, fruto de su experiencia personal va a convertirse en lo fundamental de su mensaje, presentado con valentía frente a las pretensiones de sabiduría humana o de signos y prodigios: *Pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso* (1Co 2,2-3) *Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles* (1 Co 1,23).

La gratuidad con la que Pablo se ha sentido salvado y amado por Cristo Jesús hace que en su anuncio misionero se sienta simplemente un enviado llevando un mensaje que él también ha recibido y que no le pertenece (1Co 15,3. 1Co 9,15-18). El mensaje es Jesucristo, y la vida nueva que nace de una existencia “en Cristo Jesús”, posibilidad de salvación gratuita y acogida en la fe. Pablo es consciente de ser vasija de barro pero portador de un tesoro (cf 2 Co 4,7-18). Su mensaje es la nueva experiencia de libertad asociada a la fe en Jesús y que él defenderá con pasión frente a todos los intentos de volver a la mentalidad y a las prácticas de la ley¹⁴ (cf Ga 1,6-10).

En este encuentro con Aquel que le “había amado y se había entregado por él” (Gal 2,20), comprendió que la Ley de Moisés no podía proporcionarle la salvación. Tomó conciencia del vacío de todo lo que buscaba hasta entonces: “Pero lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida”. La conversión de Pablo fue una conversión al Dios que se le revela en Jesucristo, el Crucificado, para reconocer en él al Señor. Es un cambio de mirada radical sobre la persona y la obra de Jesús¹⁵.

– *“Para que le anunciase entre los gentiles”*

¹³ P. DEBERGÉ, Pablo, el Pastor, en *CB 126*, Verbo divino, Estella (Navarra) 2005, 8-11.

¹⁴ F.F. BRUCE, *Comentario de la epístola a los Gálatas*, Clie, Barcelona 2004, 135.

¹⁵ R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, EDICER, Valencia 2009, 71.

El que Pablo proclamara el evangelio de Cristo entre los gentiles es parte de la revelación misma; conversión y misión van de la mano. El encuentro con la Iglesia de Jerusalén ratificó el método y el ámbito de la misión de Pablo entre los no circuncidados, mientras que a Pedro se le confió la misión entre los circuncidados¹⁶(Gal 2,7-9).

A la gracia de la revelación en el camino de Damasco se añade una segunda: la del anuncio. El propio Pablo lo reconoce: por su gracia, Dios le eligió desde el seno de su madre para enviarle a anunciar a su Hijo (Gal 1,16). Por tanto, si se ha convertido en creyente y apóstol, Pablo se lo debe a la pura y gratuita iniciativa de Dios, que le ha revelado a su Hijo y le ha llamado a dar testimonio, a él, “el más insignificante de todos los creyentes” (Ef 3,8).

La misión que le ha sido confiada no está vinculada ni a su decisión personal ni a cualquier iniciativa humana, y menos aún a su formación o a su comportamiento. Es un don gratuito de Dios. De este don, Pablo no dejará de maravillarse: “*Yo, que soy el menor de los apóstoles, indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Pero, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Al contrario, he trabajado más que todos los demás; bueno, no yo, sino la gracia de Dios conmigo*” (1 Cor 15,9-10).

Una vez más, es preciso observar la insistencia de Pablo sobre la gracia, nombrada tres veces en estos dos versículos. Pues esta experiencia fundadora de la gracia divina absolutamente inmerecida está en el origen de la manera en que Pablo percibirá su ministerio apostólico¹⁷: es un don de Dios en el que el poder divino -el mismo que había resucitado a Jesucristo- se ha puesto de manifiesto, comunicándole una fuerza que le ha hecho desde ese momento capaz de todas las audacias. Durante toda su vida Pablo estará traspasado por esta tensión entre la grandeza de la misión que le ha sido confiada y su debilidad, que no deja de experimentar, entre el tesoro precioso que ha recibido y el «vaso de barro» que es (2 Cor 4,7). Esta tensión, como escribirá a menudo, le evitará enorgullecerse. Ella le conducirá a profundizar en el misterio del poder de Dios, que ofrece toda su medida en la reconocida debilidad de sus ministros: “*Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad. Gustosamente, pues, seguiré presumiendo de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo*” (2 Cor 12,9).

2.4. La experiencia del resucitado y Jesús de Nazaret

En su encuentro con el Resucitado en el camino de Damasco, Pablo vivió un cambio total y completo. Pasó de la prioridad concedida a su valor y a sus méritos personales (familia, educación, cultura, celo, etc.) a la acogida de un don y de una llamada completamente gratuita. En este Dios reconoció a Aquel al que nunca había dejado de buscar en el seno del judaísmo. Este Dios está más allá de todo lo que había conocido e imaginado. Tiene el rostro de Aquel a quien perseguía. Él lo llama a ser el Apóstol de su Hijo.

A partir de ese momento, toda la vida de Pablo estará “reorientada” hacia la búsqueda de Aquel que primeramente se ha acercado a él: “*Me esfuerso para ver si la conquisto [la perfec-*

¹⁶ R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, EDICER, Valencia 2009, 115.

¹⁷ C. BASEVI, *Introducción a los escritos de San Pablo*, Palabra, Madrid 2013, 44.

ción], *por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús*” (Flp 3,12). Por tanto, en el nombre mismo de una elección que le ha precedido y que le ha superado infinitamente, no dejará de anunciar y de servir a Cristo. Es aquí donde reside el sentido profundo de su vida espiritual, misionera y pastoral: porque fue asido por Cristo y porque se ha encontrado desasido de sí mismo en el amor que Cristo le ha manifestado, se le impone la necesidad de asirse a él y de servirle¹⁸.

3. La experiencia misionera configura al vida de Pablo y de sus comunidades

3.1. Pablo, apóstol de Jesucristo

El título de apóstol va asociado, en los textos del NT y en la primera tradición cristiana, al nombre y a la persona de Pablo. El mismo reivindica su legitimidad en sus cartas auténticas contra aquellos que consideran abusiva y de segunda división su pertenencia al grupo de los apóstoles. Es más él se presenta como “apóstol de Jesucristo”¹⁹.

Una confirmación de la autoconciencia apostólica de Pablo es la frecuencia con la que utiliza el término *apóstolos* en su epistolario. De las 80 veces que aparece el término en el NT la mitad se encuentran en sus cartas. En los Hch está vocablo que aparece en 28 ocasiones, Lucas lo reserva para los doce discípulos de Jesús. Sólo en dos ocasiones lo aplica a Pablo y a Bernabé durante su misión en Iconio y Listra (Hch 14,4-14).

En las cartas paulinas podemos distinguir tres acepciones del término *apóstolos* y que se corresponden con tres niveles de autoridad²⁰. a) Se llama “apóstoles” al grupo de los doce discípulos de Jesús que dependen de Pedro (Gal 1,17.19). b) En segundo lugar se llama apóstoles a los misioneros itinerantes, hombres y mujeres, que anuncian el evangelio con Pablo o de manera autónoma (Rom 16,7; 1 Co 4,9; 9,5; 15,7.9), junto a los “maestros” y “profetas” conforman los ministerios establecidos por Dios para el nacimiento y crecimiento de la Iglesia (1 Co 12,28). c) Finalmente, apóstol, indica también en delegado de una Iglesia para una función particular: recoger fondos para los pobres de Jerusalén o asistir a Pablo en su misión (2 Co 8,23; Flp 2,25). Pablo se coloca entre el primero y el segundo grupo.

3.2. Rasgos del apostolado paulino

– “Siervo de Cristo Jesús”

Junto al título de apóstol Pablo recurre con frecuencia a la terminología del “servicio”. En el encabezamiento de la carta a los romanos se presenta con el título de “siervo-*doúlos*-de Cristo Jesús” (Rm 1,1). Este mismo término se aplica en Filipenses (1,1) a sí mismo y a Timoteo. Y con esta fórmula en Gálatas afirma su decisión de buscar únicamente la voluntad de Dios: “Si todavía tratara de agradecer a los hombres,

¹⁸ P. DEBERGÉ, Pablo, el Pastor, en *CB 126*, Verbo divino, Estella (Navarra) 10.

¹⁹ R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, Edicep, Roma 2009, 97-101.

²⁰ FABRIS R.-ROMANELLO S., *o.c.* 99.

ya no sería siervo, *doúlos*, de Cristo” (Gal1,10). La expresión “siervo de Cristo Jesús” hace referencia a la expresión bíblica “Siervo de Dios o del Señor” referida a aquellos personajes que desarrollan un papel de confianza o una misión por encargo de Dios, como Moisés, David, los profetas. Sin embargo, en término griego *doúlos* pone también de relieve la pertenencia radical y la entrega total a su misión.

Esto se confirma en cómo entiende Pablo el término diakonos, y en la mayoría de las veces designa el papel de los anunciadores del evangelio (1Cor 3,5; 2 Cor 3,6). Los encargados de proclamar el evangelio son “diakonos de Dios” (2 Cor 6,4) o “diakonos de Cristo” (2 Cor 11,23).

– “*Siervo de todos*”

Hemos dicho que Pablo se considera “siervo” y ello subraya el estilo y el método de su misión de evangelizador y pastor. A pesar de su conciencia de la legitimidad de su papel apostólico, Pablo se considera siervo de Dios y de Cristo y por consiguiente, siervo también de los cristianos, a los que vuelve a proponer continuamente el evangelio²¹. En la primera Carta a los Corintios, Pablo afirma su derecho de apóstol a vivir de su actividad de evangelizador, y declara que en su caso no puede hacer valer este derecho porque el anuncio del evangelio es para él una necesidad. Pablo se encuentra en la condición de un “esclavo” que no tiene derecho a reclamar ninguna recompensa por su trabajo. No es, pues, por inadvertencia que Pablo renuncia al salario debido. Quien sirve al evangelio de la gracia ha de hacerlo gratuitamente; en ello reside su autoridad personal. *Ser apóstol es ya su salario*; su gloria está en poder presentarse como enviado de Dios; cuando lo consigue, se sabe ya bien pagado. El poder del apóstol, aquél que se ejercita como renuncia a ser sustentado por la propia comunidad, nace y se apoya en la conciencia apostólica: si predicar no es electivo para el evangelizador, ha de resultar gratuito ser evangelizado.

Él puede elegir esta condición de esclavitud espiritual porque en cuanto apóstol de Jesucristo es completamente libre²²: “efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda” (1 Cor 9,19), ese es su objetivo misionero: “salvar a alguno a toda costa”. Para Pablo el compromiso misionero y el trabajo pastoral no son prestaciones de carácter profesional sino las condiciones para responder a la libre iniciativa salvífica de Dios²³.

Pablo utiliza en muchas ocasiones las imágenes y el léxico del trabajo para transcribir su concepción del compromiso apostólico. A los misioneros, predicadores itinerantes del evangelio, les llama *ergátai*, “obreros” (2 Cor 11,23; Flp 3,2). Trabajan juntos como un grupo bien avenido: son *synergoí*, “colaboradores” al servicio de Dios (1 Cor 3,9; 2Cor 6,1). Considera el conjunto de esta actividad apostólica como un duro trabajo y una fatiga (1 Cor 3,8; 15,10; 2 Cor 6,5; 10,15; 11,23.27; Ga 6,11). Se trata no solo de poner el fundamento de la comunidad sino de cuidar su construcción de manera equilibrada, a fin de que ésta pueda resistir frente a las pruebas.

²¹ J. GNILKA, *Pablo de Tarso, Apóstol y testigo*, Herder, Barcelona 2002.

²² R. PENNA, *Un cristianismo posible, Pablo de Tarso*, Paulinas, Madrid 1993, 103.

²³ J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1998, 120-126.

– “*La carrera de la Palabra*”

Además de las imágenes tomadas del trabajo, Pablo también recurre a las metáforas de la actividad deportiva para caracterizar su acción apostólica. Con el símil de la competición, una experiencia muy cercana a la comunidad de Corinto, cuyos juegos atléticos eran proverbiales en el mundo grecorromano, Pablo advierte que no basta con actuar para triunfar, que participar sólo, no lleva a verse coronado²⁴. La vida cristiana, y por ende la apostólica, no exime del esfuerzo por ser gracia recibida; más bien, lo exige. Compara su trabajo apostólico con el esfuerzo del que participa en las competiciones deportivas, donde la victoria final depende no sólo del respeto a las reglas del juego, sino también de la forma del atleta. De ahí que Pablo se someta a un duro entrenamiento espiritual “no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado” (1 Cor 9,27). Cuando construye su curriculum de apóstol dice que se ha preocupado de confrontar su método misionero con los jefes históricos de Jerusalén “para ver si corría o había corrido en vano” (Ga 2,2). A la carrera de apóstol para anunciar el evangelio de Dios le corresponde la de los oyentes, que no deben dejarse disuadir de la meta por ningún obstáculo. En realidad, podemos decir que la vida de Pablo, tras su encuentro con Jesucristo resucitado en el camino de Damasco, fue toda ella una carrera por el evangelio.

3.3. *Fundador de comunidades*

Pablo recorrió durante 15 años de su intensa actividad misionera cerca de diez mil km. ¿Cómo realizó la tarea misionera Pablo? ¿Desde qué proyecto la llevó adelante? ¿Cuál era su plan comunitario de actuación? ¿Qué identidad cristiana subyacía a su quehacer? ¿Qué Iglesia, en definitiva, quería edificar desde la situación y el contexto concretos en los que se movía?

Pablo no fue ni el único ni el primer misionero en los orígenes del cristianismo. Particularmente activos se mostraron los cristianos “helenistas”²⁵. Es sobre todo al espíritu de estos misioneros y misioneras -la mayoría anónimos- al que se deben los verdaderos comienzos de la apertura al mundo no-judío. Esta ala emprendedora del primer cristianismo preparó el terreno para la actividad misionera de Pablo. No son pocas las informaciones que el libro de los Hechos nos ofrece de su actividad; del cual podemos destacar unos rasgos comunes:

1. La evangelización de Pablo se realizó en *las grandes urbes*, en primer lugar, Damasco, Tarso y Antioquía en la provincia romana de Siria; luego Chipre y el sur del Asia Menor. Más tarde las ciudades de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto en Europa. Finalmente, Éfeso, capital de la provincia romana de Asia.

Pablo concentró su esfuerzo evangelizador en unas pocas ciudades, donde no había llegado aún el evangelio (Rom 15, 20). Las grandes urbes, situadas a lo largo de las calzadas romanas, eran más fácilmente alcanzables; sólo en ellas podía Pablo hacerse entender siempre en griego. La metrópoli helenística era el lugar donde se podía tomar contacto con la nueva civili-

²⁴ R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, Edicep, Roma 2009, 104-110.

²⁵ G.N. NÁPOLE, op, “Evangelizar en las culturas, aporte desde el Nuevo Testamento” en *Revista Teología*, XLII, nº86 2005, 150s.

zación, donde se tropezaba con las novedades, donde podían ofrecerse cambios, “donde estaba el imperio y donde empezaba el futuro”²⁶.

Ahora bien, el influjo que las comunidades recién creadas pudieran tener en su territorio era, en realidad, escaso, dado su exiguo número y la escasa relevancia social de sus miembros; en Corinto, p. e., la comunidad cristiana podría contar con un centenar de miembros, mientras que la metrópoli superaba el medio millón de habitantes. Ello hace más significativa la táctica evangelizadora del Apóstol; quiso sembrar el imperio de pequeñas células, estratégicamente situadas y permanentemente ligadas a su persona, a las que encargaba continuar su misión personal. Las comunidades, recién fundadas, debían hacerse responsables de la evangelización de toda la región²⁷.

2. No faltan tampoco datos concretos sobre *la duración de su presencia*: un año en Antioquía; un año y seis meses en Corinto; dos años y tres meses requirió la evangelización de Éfeso, aunque la estancia completa duró tres años; tres meses en Grecia al final del último viaje misionero. Si bien el libro de los Hechos de los Apóstoles tiende a organizar la información según el esquema de una serie de viajes, no se puede decir que Pablo pasó de ciudad en ciudad en una marcha frenética.
3. También se destacan *los nombres de sus numerosos colaboradores*: Bernabé, Juan Marcos, Silas, Timoteo, Aquila y Priscila, Apolo, Crispo, Sóstenes. A su vez, los compañeros de su último viaje a Jerusalén fueron Sópatros, Aristarco, Segundo, Gayo, Timoteo, Tíquico y Trófimo (20,4-5).

Pablo acudió a la ayuda de colaboradores para cuidar de los suyos en su ausencia, dada la imposibilidad de visitarlos más a menudo. Las fuentes conocen casi un centenar de personas que le ayudaron en su misión; sólo al final de su carta a los romanos llega a citar 26 colaboradores suyos (Rom 16,3-16). Y aunque el libro de los Hechos, reduzca su papel al de meros compañeros de viaje, en realidad algunos fueron auténticos apóstoles, con iniciativa propia, como Bernabé (Hch 11,25-30; 12,24), Apolo, judío de Alejandría (1 Cor 1,12; 3,4-9; 4,6; 16,12; Hch 18,24-28) o el matrimonio de Áquila y Priscila (Hch 18,2-3.18-26; 1 Cor 16,19; Rom 16,3-5).

Otros acompañaron permanentemente a Pablo, como Silas (Hch 15,40-18,17; 1 Tes 1,1; 2 Cor 1,19), y llevaron a cabo misiones muy difíciles: Timoteo será enviado a Tesalónica (1 Tes 3,2), a Corinto (1 Cor 4,17; 16,10) y Filipos (Flp 2,19) a resolver situaciones muy delicadas. Tito, tras el fracaso de Timoteo en Corinto, logrará el éxito (2 Cor 7,6-7), y será mandado de nuevo allí para organizar la colecta (2 Cor 8,6-7).

4. Finalmente, debemos mencionar las valoraciones sobre *el éxito o el fracaso* conseguido por la predicación del Apóstol. Éste creó florecientes comunidades en Filipos, Tesalónica, Corinto y Éfeso, mientras que fracasó en

²⁶ W. MEEKS, *Los primeros cristianos urbanos, el mundo social del Apóstol Pablo*, Sígueme, Salamanca 1998, 26-27.

²⁷ J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1998, 123s.

Atenas. La adhesión de los no-judíos, muy prometedora, sirvió de contraste al rechazo de muchos judíos que eran hostiles a su persona²⁸.

Sin embargo, la misión de Pablo se presenta bajo una luz distinta en las cartas.

- a) Puede decirse que los primeros pasos de Pablo como misionero fueron de escasa eficacia. Después de todo, dado su pasado, no le resultaría fácil integrarse en el movimiento de Jesús. De hecho, la Carta a los Gálatas coincide con los Hechos de los Apóstolos en destacar las dificultades que encontró para que lo aceptasen en la Iglesia de Jerusalén y en las comunidades cristianas de Judea (Gál 1,2 y He 9,26-30).
- b) La situación cambió cuando Bernabé lo introdujo en la comunidad de Antioquía, que lo elegiría como representante suyo y lo mandaría como misionero bajo la dirección del propio Bernabé. Pablo se afirma como misionero comprometido en el anuncio del Evangelio al mundo gentil y se convierte en figura de relieve a comienzos de los años 40 d.C.
- c) Los viajes son solamente traslados desde un centro urbano a otro, en donde el Apóstol se detiene largamente para anunciar el Evangelio y echar bases sólidas a comunidades que están creciendo. Más que los viajes, la misión paulina está caracterizada por la permanencia en algunas grandes ciudades, como Filipos, Tesalónica y sobre todo Corinto y Éfeso, verdaderas estaciones misioneras y puntos de irradiación de la Buena Noticia en las regiones respectivas.

Para motivar la renuncia exigida a quienes vivían su fe con mayor coherencia Pablo se pone como modelo. Su vida apostólica es argumento de su exhortación y medida de la vida de su comunidad; más que con sus palabras, evangeliza su comunidad con su existencia apostólica, en la que se cumple ya cuanto desea de los suyos: él ha sabido sacrificar su libertad y algunos privilegios en beneficio ajeno. Cuanto acaba de imponerles con autoridad, puede proponerlos como por él vivido y, por tanto, como posible para ellos; atreviéndose a convertir su forma de vida apostólica en norma de vida cristiana, se presenta ante su comunidad como evangelizador y evangelio.

4. El estilo evangelizador de Pablo

4.1. Algunas premisas

Después de todo lo dicho hasta ahora vamos a céntranos en el estilo evangelizador de Pablo. De todos nos es conocido que Pablo se gastó literalmente en su actividad misionera: “Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas” (2 Cor 12,15); y con no menos entrega e interés se comprometió en el

²⁸ G. BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca 1992.

crecimiento y la maduración de sus comunidades asiáticas y europeas. Los cristianos de Tesalónica pueden dar fe de ello: *Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrefragablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.* (1 Tes 2, 10-12)

Lo primero que Pablo anuncia es:

– *Un mensaje nuevo y radical*

Es evidente que la extraordinaria formación intelectual de San Pablo no explica su éxito evangelizador. Es condición necesaria, pero no suficiente. Como comunicador, el Apóstol de los gentiles posee cualidades excepcionales, pero no más, ni mejores que las cualidades poseídas por muchos hombres y mujeres que no cambiaron el mundo como él lo hizo (Sócrates, Pericles, Aristóteles o Cicerón).

Pablo afirma que el Evangelio de Dios no es otro que el que ya anunciaron los profetas como promesa; pero ahora es Buena Noticia, pues las promesas se han cumplido en Jesucristo (Rom 1,1). Y la novedad del evangelio consiste: en que Jesús, hijo de David (título mesiánico proclamado por los profetas), es también el Hijo de Dios y el Señor, el cual, habiendo resucitado de entre los muertos por la fuerza del Espíritu Santo, ha recibido ya el poder y la gloria que le corresponden²⁹.

– *Estrategia misionera*

La estrategia misionera de Pablo consistió en no permanecer demasiado tiempo en las ciudades que evangelizó, convencido de que el fuego que ha sido encendido se propagará necesariamente. La razón de su convencimiento es sencilla: las comunidades evangelizadoras, han adquirido el sentido de misión. Como afirma Barbaglio³⁰: “Pablo supo movilizar alrededor de su proyecto misionero a muchas personas, y programar un trabajo articulado y eficaz de propaganda. Fue un óptimo organizador y un sabio planificador, líder carismático de equipos misioneros altamente operativos y eficaces”.

– *Las formas del mensaje paulino*

San Pablo transmite lo fundamental de la fe con un convencimiento absoluto, con una fidelidad total y con un entusiasmo enorme. Además, junto a su radical novedad, ese mensaje nos llega presentado por el apóstol con una sorprendente perfección formal³¹. En sus escritos podemos encontrar: una extraordinaria calidad literaria, buen tono magisterial, propio de quien ha de enseñar, exhortar y corregir con autoridad. Así, junto a la máxima delicadeza empleada con Filemón, o el cariño desbordante que demuestra a personas y comunidades, el

²⁹ J. GNILKA, *Pablo de Tarso*, Herder, Barcelona 2002, 128-131.

³⁰ G. BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, 97-98.

³¹ F. RAMÍREZ FUEYO, “San Pablo, Gigante de la comunicación” en *Sal Terrae* 93 (2005) 701-710.

Apóstol llama insensatos a los Gálatas, y no le tiembla el pulso a la hora de escribir que *el hombre animal no capta las cosas de Dios, que la ciencia hincha*, adecuado al público receptor, puede hablar y escribir en hebreo, latín y griego y con una gran condensación sintética.

4.2. *El Método*

El método que Pablo utilizó en su misión evangelizadora ha ido apareciendo a lo largo de estas páginas, vamos más bien ahora a subrayar los rasgos de su estilo evangelizador que pueden iluminar hoy el nuestro.

Ya hemos visto como Pablo para llevar a cabo su misión necesitó al principio contactar con una comunidad ya existente. Esta comunidad fue Antioquía, donde halló cristianos favorables a la misión incluso que ya misionaban³². En Antioquía, y también predicando con Bernabé en Siria y Cilicia, conoció cristianos a los que había que ganar para la actividad misionera y que más tarde fueron sus colaboradores. Las características que Pablo junto con estos colaboradores desarrollan al llevar a cabo la misión, vamos a presentarlas a continuación.

– *Hablar con parresia*³³

La palabra *parresia* significa la libertad para decirlo todo y en consecuencia la franqueza y apertura en lo que uno dice. En el libro de los Hechos, la apertura al mensaje misionero en el sentido de intrepidez, franqueza, confianza gozosa frente a los críticos y adversarios, desempeña un importante papel. Así pues, Pablo proclama de manera franca y valiente el mensaje evangélico. El discurso de Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,16-34) es un claro ejemplo de ello. El Apóstol se dirige a un público seleccionado, caracterizado por las corrientes filosóficas dominantes en esa época y por una actitud frente a la verdad que podría haber descorazonado a Pablo para no emprender ninguna tarea. De hecho, su primera reacción es de rechazo: “estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos” (v. 16). Por esta indicación percibimos lo que podría ser una primera tentación: la indignación que lleva a renunciar al anuncio del Evangelio. He ahí lo que se pide al apóstol: la lucidez respecto al mundo al que va a anunciar el Evangelio, y el coraje, la *parresia* del anuncio.

En Atenas, Pablo divide en dos su actividad de predicador: por un lado, en la sinagoga con los judíos y con aquellos que adoran a Dios. Aquí su predicación puede apoyarse en la fe común al Dios único y en su palabra revelada en las Escrituras. Por otro lado, Pablo discute, diariamente, en el ágora con los transeúntes; él va a buscarlos. Entre ellos hay filósofos epicureístas y estoicos, que se ríen de él, lo tratan de “charlatán” o de un “vendedor ambulante de divinidades extranjeras”, y esto porque anunciaba a Jesús y la resurrección. La *parresia* de Pablo consiste en que él no se calla sobre el mensaje ni lo suaviza. Pablo percibe que ellos no buscan con lealtad la verdad: *Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última*

³² J. GNILKA, *Pablo de Tarso, Apóstol y Testigo*, Herder, Barcelona 2002, 127.

³³ H. BALZ, voz “παρρησια” en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, 802-811.

novedad. (Hch 17,21). Pablo no se considera vencido, aunque podría renunciar, pero él confía en la fuerza liberadora de la verdad. El paradigma contenido en la Palabra de Dios tiene valor permanente.

También Pablo tiene parresia en el sentido que hace uso con franqueza y confianza de su autoridad apostólica, ante una comunidad de la que él puede sentirse orgulloso, y a la que puede infundirle consuelo y gozo: *Tengo plena confianza en hablaros; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreaabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones* (2 Cor 7,4). En 1 Tesalonicenses 2, 2 podemos ver que esta parresia es escatológica: *confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas*.

– *El discernimiento como elemento clave*

Desde todos los ámbitos de la vida y en momentos de crisis, el discernimiento cobra mayor valor. La palabra crisis viene del verbo *Krinein* que significa juzgar y uno de los verbos que utiliza san Pablo aplicado al discernimiento es *diakrino* (examinar, juzgar). Los momentos de crisis en cualquier circunstancia de la vida implican necesariamente un discernimiento. En nuestra situación actual podríamos decir que se trata de encontrar las preguntas que nos tenemos que hacer ante los desafíos que nos presentan los actuales contextos culturales y sociales. Sin discernimiento la evangelización corre el peligro de quedarse en inercias y rutinas repetidas³⁴.

Nos impresiona, cómo en plena expansión misionera de la fe, los creyentes tuvieron que realizar grandes esfuerzos de reflexión y discernimiento. A medida que las cuestiones se iban presentando, las comunidades abordaban dichos planteamientos en diversas instancias. En este punto, sobresale con claridad el conflicto surgido a raíz de la acogida de la fe cristiana por parte de los no-judíos (cf. Hch 15; Gál 2,1-15). Si bien Pablo tenía su posición clara, se expuso a confrontarla con *“los que eran tenidos por notables... para saber si había corrido en vano”* (Gál 2,2). La conciencia de que el Espíritu lo asistía no les ahorró esfuerzo y tensiones para clarificar los senderos por dónde había que transitar. *“Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto”* (Rom 12,2)

Para Pablo la capacidad de discernir la da el Espíritu de Dios³⁵. El hombre *psíquico* no recibe el Espíritu de Dios porque le parece necedad, al no poder captarlo, puesto que sólo se discierne espiritualmente. El cristiano discierne porque tiene la mente de Cristo (1 Cor 2,16b). A través de la sabiduría e inteligencia espiritual se puede alcanzar el pleno conocimiento de la voluntad de Dios (Col 1,9). El Apóstol hace hincapié en la afirmación de que la sabiduría de la cruz (en contraste con la palabra de sabiduría) es el criterio de actuación para el fiel cristiano. Criterio de actuación que se basa, no en predicar a Jesús con palabras y discursos persuasivos, que desvirtúan su mensaje de salvación y redención, que pasa por la cruz. Por ello, el Apóstol predica no con palabras de sabiduría humana para no desvirtuar la cruz de Cristo. La sabiduría de la cruz es criterio de discernimiento y único camino para *evangelizar Porque no me envió Cristo*

³⁴ G. THERRIEN, *Les discernement dans les écrits pauliniens*, París, 1973, 81s.

³⁵ G. DAUTZENBERG, voz διακρνω en DENT vol I, p. 922s.

a bautizar; sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo (1 Cor 1,17).

– *A la búsqueda del hombre y la mujer espiritual*

Pablo descubre en su vida y en la vida de las comunidades la presencia del Espíritu³⁶. Esta presencia en los cristianos hace que Él sea el principio de una nueva vida, actuando como la nueva ley escrita en el corazón (Rom 8, 2). Así, el Espíritu transforma a los que lo acogen, en personas espirituales, es decir, movidos por Él (Gál 6,1). La comunión que se vive en las comunidades no sólo es obra de los creyentes sino, sobre todo, del Espíritu (2 Cor 13,13; FiI 2,1). El libro de los Hechos de los Apóstoles refleja una honda convicción: el Espíritu va conduciendo permanentemente la vida y la misión de la Iglesia naciente (6,5.10; 8,17.39; 10,45; 11,12.15; 13,2). La espiritualidad no es un conjunto de ideas para ser meditadas, sino una experiencia concreta de Dios y de Jesús en la comunidad y en la evangelización. Cuando Pablo escribe: *cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte* (Rom 6,3), debió de haber pensado concretamente en la lapidación en Listra (Hch 14,19); en la prisión en Efeso (2 Cor 1,8-9; 1 Cor 15,32); en la flagelación recibida en Filipos (Hch 16,22-23). La espiritualidad pasa por las experiencias humanas: amistad, ayuda, lucha, conflicto, sufrimiento, tensiones, amor.

– *Evangelizar desde la debilidad*

Probablemente, el cristianismo del futuro y la evangelización del mañana, se asemejará a la ya emprendida por las comunidades cristianas primitivas³⁷. Evangelización de frontera como la del mismo Pablo, con una teología en proceso, receptiva a la fuerza del Espíritu e inclusiva respecto a los desafíos socio-culturales. La evangelización exige fidelidad al Evangelio incluso cuando éste es mal recibido. Las incomprensiones, el rechazo, las críticas o la persecución no deben encadenar la Palabra de Dios. Así escribe Pablo desde la cárcel a su compañero de evangelización, Timoteo: *“Estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada”* (2 Tm 2, 9). Esta libertad para evangelizar asumiendo la cruz es fruto del Espíritu y de la oración. San Pablo se siente fuerte en la debilidad. Es la ley de todo apostolado: *“Estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte”* (2 Co 12, 10).

– *Misión en comunión*

La misión llevada a cabo por Pablo y sus colaboradores fue una misión en comunión³⁸. El dinamismo misionero cristiano de los primeros tiempos no fue en absoluto monolítico, sino muy plural, como corresponde a una realidad sumamente viva, participativa y que se desarrolla en contextos diversos y dinámicos. Pero es obvio que todo este dinamismo está atravesado por la unidad, la cual mantiene los puntos de referencia comu-

³⁶ R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, Edicep, Roma 2009, 224-225

³⁷ J.M. MARDONES, “Nuevos contextos de Evangelización”, en *Evangelizar esa es la cuestión. XXX aniversario de la Evangelii Nuntiandi*, PPC, Madrid 2006, 31-58.

³⁸ J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1998, 126-128.

nes y las relaciones específicas que los vinculan. La pluralidad de iglesias en la comunión se irá desarrollando entre otros muchos motivos por el carisma fundacional de un misionero venido de fuera, que anuncia la buena nueva desde sus acentos teológicos, pastorales, espirituales. Y ello irá brotando en unas personas y comunidades concretas, situadas en un entorno cultural, desde una tradición religiosa, e incorporadas a una iglesia con una vida y un nombre propios. Pablo es elocuente cuando habla de la importancia de la *koinonía*.

Dicha unidad produce unos efectos en la comunidad cristiana tales como³⁹:

- La comunión en la fe que supone la comunión con Cristo y con los hermanos en Cristo (1 Cor 1,9). De esta fe penetrada de caridad, Pablo espera una orientación práctica en la vida moral y fraterna: “*de manera que la comunión de tu fe ha venido a ser eficaz en el pleno conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros para la gloria de Cristo*” (Flm 1,6).
- La generosidad y al compartir como signos de comunión en el seno de la comunidad fraterna.
- La unidad y la comunión en el Espíritu tiene también su manifestación en la humildad⁴⁰. “*Nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo, sin buscar el propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo*” (Flp 2,1).

– *La mujer en la misión paulina*

Tanto Hechos como la correspondencia paulina afirman la presencia activa de mujeres en la misión paulina⁴¹. Algunas eran conversas, como Loida y Eunice (2 Tim 1,5), Damaris (Hch 17,34) o Lidia (Hch 16,14). Otras mujeres llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en las comunidades locales, como el caso de Cloe (1 Cor 1,11) y Ninfa (Col 4,15); unas compartieron con Pablo misión apostólica como Evodia y Síntique (Flp 4,2) y otras llegaron, probablemente, a ejercer funciones ministeriales, como Febe, diaconisa en Cencreas y protectora del apóstol (Rom 16,1.3; cf. 1 Cor 3,5; 2 Cor 3,6; 6,4). Otra mujer que aparece en la carta a los romanos es Junia, ilustre entre los apóstoles (Rom 16,7), y junto a ella también Pablo envía sus saludos a la querida Pérside y a la madre de Rufo, que la considera como su propia madre (Rom 16,12-13), y con quien mantuvo relaciones de afecto.

Probablemente, es aquí donde reside la grandeza evangelizadora de Pablo, en el modo de relacionarse, de educar y de dar libertad de acción y de iniciativa, a sus colaboradores y colaboradoras, en unión con él y con el Evangelio.

³⁹ Cf. F. HAUCK, voz *κοινωνία*: *TWNT III*, 798-810.

⁴⁰ J. HAINZ, voz *κοινωνία*: *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, 2360-2367.

⁴¹ J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, CCS, Madrid 1998, 129-131.